DISCURSO

Sobre la influencia de los estudios de 2.ª enseñanza, en la cultura y prosperidad de los pueblos.

DISCURSO

LEIDO

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA APERTURA

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1857 Á 1858

EN EL

INSTITUTO PROVINCIAL DE 2.ª ENSEÑANZA DE HUELVA

POR

DON ROMAN GARCIA AGUADO,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DEL REINO,

Licenciado en Literatura y sustituto de la cátedra de Retórica y Poética.

2.



HUELVA.
Imp. de D. José Reyes y Moreno, Plaza de la Constitucion.

1857.

SEÑORES:

La árdua empresa de formar un discurso, que abra el santuario de las ciencias, á una estudiosa juventud ávida de iniciarse en sus luminosos principios; una oracion que se ha de dirigir, no solo al público ilustrado que honra por lo comun un acto tan solemne, sino tambien á una corporacion de eminentes Profesores, á quienes en cierto modo representa el que de aquella se encarga; y la dificultad por otra parte de conducirse en un asunto, en que es de presumir esté agotada ya toda novedad, por la anual repeticion de las inaugurales en los Establecimientos públicos de enseñanza, son causas mas que poderosas de mi vacilacion y embarazo al cumplir esta honrosa y delicada tarea, digna ciertamente de mis otros compañeros dotados de mas privilegiado entendimiento.

Si pues en la lucha con estos inconvenientes graves, asi por lo sublime de su objeto, como por los obstáculos de que se encuentra rodeado el que haya de espresarse segun su grandiosidad, no he logrado superándolos cual debiera, llenar el cometido que se me confiára, concédaseme al menos haber tenido el mejor deseo de conséguirlo; estímulo que al presente me alienta tambien al leer el ligero trabajo, de que contando con vuestra benevolencia paso ya ocuparme.

La filosofía siguiendo el principio innegable de perfeccion, al que constantemente tiende la humanidad, señala tambien sus épocas notables y de mayor progreso, en Bacon, Descartes, Locke, Bonnet, Condillac, Laromiguiére: Descartes aprovechándose de los conocimientos y método de Bacon; Locke apropiándose á su vez el método de Descartes para hallar verdades fecundas; y Laromigiére, rectificando y completando el sistema de Bonnet y Condillac, verifican en la filosofia una completa revolucion de importancia y trascendencia inmensas.

En sus tres grandes ramas de filosofía mental, física y moral, comprende tan vasta ciencia: los conocimientos que por la razon podemos obtener respecto del alma y sus modificaciones, y el estudio de la Divinidad; la psicología, la lógica con la gramática general, y la teodicea ó lo que por la recta razon podemos saber acerca de Dios, caen por consiguiente bajo el dominio de la filosofía intelectual: el porqué de las cosas sometidas á los sentidos esternos, pertenecientes al mundo físico, y el cual nos hace venir en conocimiento del Criador por sus criaturas, incluye en sí la ciencia que determina el movimiento que debe producir en un cuerpo la aplicacion de una ó muchas fuerzas ó mecánica, la astronomía, la física, la química, historia natural y medicina: finalmente la filosofía moral, qne señala la razon y modo de alcanzar nuestra perfeccion y felicidad como seres sensibles, inteligentes y libres, con respecto á Dios, á nosotros mismos, á nuestros semejantes y aun á la naturaleza con la que igualmente nos unen relaciones, abraza asi mismo la ética, la medicina práctica, la industria, gimnástica, y por último la teoría de las bellas artes como de las ciencias sociales.

Si grande es pues la extension de esta ciencia de la razon de las cosas, no es menor por cierto la utilidad de la misma;

de ella reciben las otras ciencias el nombre de tales; pues que la filosofía es la ciencia de las ciencias, la de mayor importancia, la parte principal é indispensable en todas ellas: con su auxilio se reducen á principio todas las cosas, se someten á exámen, únense las separadas, la autoridad y las opiniones no se siguen por solas las personas, la honestidad y el decoro la corresponden igualmente, discierne con justicia la belleza, señala con puntualidad la forma con que puede promoverse y perfeccionarse todo, prescribe los usos y razones de las cosas, y se dilata por todas las artes y ciencias.

Ninguna dificultad tendriamos en demostrar la verdad de nuestro aserto, recorriendo todas y cada una de las ciencias, que hoy forman el conjunto del saber; mas no siendo este el objeto que nos proponemos, vamos á concretarnos á dar una rápida ojeada, sobre aquellas únicamente, que forman los estudios de segunda enseñanza; haciendo ver la influencia de los mismos, en la cultura y prosperidad de los pueblos.

La lógica, medio inventado por el humano espíritu para promover y asegurar la exactitud de los juicios y raciocinios, es la sávia que difundida por todos los ramos del saber humano, los sustenta, los vivifica y robustece: sin el clarísimo resplandor de sus reglas, los métodos en las ciencias quedarian sin el órden y precision fijas que ellas les trazan, y servirian para demoler mas bien que para edificar. Tratando pues de dirigir las cosas á la verdad y á la razon, es indispensable aumentar la capacidad del entendimiento, dote divina concedida al hombre por el supremo Hacedor, como uno de los beneficios de la mas alta importancia: el entendimiento dispone para la verdad, alejándonos de todos los inconvenientes de los errores; con el conocimiento de lo verdadero satisfacemos las necesidades, gozamos de la utilidad y deleite que el estar en posesion de aquello proporciona y

consideramos atentamente nuestra naturaleza y las facultades de que nos hallamos adornados.

La lógica es una enseñanza preparatoria que auxilía á los ingenios, facilita el paso á las otras ciencias, y marcha en ellas con entera seguridad al conocimiento de otros objetos: no pueden otro tanto los que este arte desconocen, pues desprevenidos totalmente, en ninguna ciencia alcanzarán grandes resultados. Pluche y algunos otros, sostienen estar el entendimiento instruido por la misma naturaleza para el conocimiento de lo verdadero, ó defienden no puede instruirse con arte, deduciendo de aquí ser la lógica enteramente inútil; hay tambien quienes dicen que un arte forjado de preceptos áridos, no es tan á propósito como el estudio de las ciencias sérias, que á la vez que predisponen para pensar y discurrir, dán un resultado de no escasa importancia, cual es la posesion de la ciencia à que se dedican.

Pero á cuantos sustenten que de nada sirve la lógica para la direccion del entendimiento, les contestaremos que huyan enhorabuena de todo saber si su dificultad es la que les arredra; mas oigan las calificaciones honoríficas con que algunos hombres eminentes denominan este arte-ciencia: Sócrates la llama dón de los Dioses; Platon y los estóicos la apellidaban virtud; Aristóteles modo de saber; Ciceron la llena de divinos elogios, dice ser la principal de todas las artes, que mana y se difunde por todas las partes de la sabiduría; últimamente Bacon, Cartesio y Locke conociendo su gran valer, se dedicaron tambien á ella, cultivándola con mucho esmero y estudio.

El arte es una guia mil veces mas segura que la naturaleza, logrando esta ser perfeccionada por aquel; asi Tulio atribuye á la lógica el que Servio Sulpicio fuese en su tiempo el que mas se distinguia en el derecho civil. Bielfeld dice igualmente, que entre todas las partes de la sabiduría, la lógica es la única necesaria á todos, aun á los que gobiernan la república; y Diódoto estóico ejercitaba con muchíssimo estudio

á Ciceron en la dialéctica, sin la cual creyó no conseguiria ser elocuente. En la lógica como en la retórica y poesía, hasta los que tienen tan felices disposiciones que merecen el nombre de génios, necesitan del arte para evitar los estravios en que sin duda alguna incurririan, dejándose conducir por solas sus dotes naturales: si hay quienes nacen poetas, si nacen oradores, si otros consiguen definir con exactitud, hacer divisiones, disponer con proporcion, discurrir con claridad y método, sin haber aprendido al efecto tales cosas; ni entienden siempre cuando y por qué lo hacen bien, ni apartàndose algun tanto de los asuntos á que constantemente se hubieren dedicado, dejarán de hallarse á veces envueltos, ofuscados y sin norte que les conduzca en sus peregrinas divagaciones. La naturaleza ciertamente no preparó al hombre para hallar la verdad, de manera que camine sin ningun auxilio ni enseñanza; y aun aquellos que dotados de cierto entusiasmo divino estuvieren versados en el arte, ¿dejarán de obtener con su posesion, resultados mas ventajosos, seguros y eficaces? Demás de esto, hay que tener presente, que no todos se hallan con un entendimiento de iguales alcances; ¿porqué el de algunos no sea tan superior como el de otros, han de verse obligados á abandonar las ciencias? Tampoco ninguna de estas podría llenar el vacío de la lógica, porque sabido es, que el empleo de unos mismos medios, no siempre es apropósito para la adquisicion de toda clase de conocimientos: solo pues la lógica es la que podrá influir en la vida pública y privada, y en el trato social con los demás hombres.

Para llegar esta ciencia al fin que se propone, parte de los principios establecidos por dos grandes hombres; Aristóteles y Bacon: para generalizar sirve la induccion; para raciocinar la deduccion: la primera para establecer principios; la segunda para sacar consecuencias de los mismos principios: estos dos actos preceden á toda la obra del conocimiento; que no es mas que un sistema de principios y de conse-

cuenciás: agrégaseles un tercer tratado; que es el de la gramática general, ó conocimiento de los signos con que se enuncian las ideas.

Como el arte de mover las grandes masas dice Bacon, tiene sus leyes en las facultades del cuerpo, y en las palancas de que nuestros brazos han aprendido á servirse; asi mismo el arte de pensar tiene las suyas en las facultades del alma, y en las palancas de que nuestro entendimiento ha aprendido tambien á servirse Para entender pues con facilidad las doctrinas sobre el modo de dirigir las operaciones del alma, es preciso hacer el análisis de las mismas, distinguir las unas de las otras, declarar la naturaleza de cada una, y presentar una idea clara y distinta de todas; estudio perteneciente á la Psicología, y que acostumbra á preceder siempre al de la lógica

La ética y la Religion, son tambien conocimientos de que no podemos prescindir en un pais eminentemente católico; disponen la parte mas noble del hombre al fin para que su criador la tiene destinada segun sus acciones; nos acompañan á dar con infalible seguridad la direccion debida á los estudios humanos; é impiden los desastrosos estravios de aquellos espíritus, que en su mayor parte de mala fé, hánse afanado, aunque inutilmente siempre, por contradecir la verdad y santidad de nuestras firmes y consoladoras creencias.

La filosofía moral, por el contrario de la Psicología y de la Lógica, se ocupa mas de la voluntad, que del entendimiento: determina las reglas mas generales de una conducta cuerda y virtuosa en cuanto puede serlo por la luz natural; y siendo fijo é indudable, que en la conducta del hombre se reflejan sus pensamientos, obrando con plena libertad; hállanse

por consiguiente comprendidos en esta parte de la ética: las acciones en general, los orígenes especiales de algunas de ellas, y el análisis de nuestras pasiones consideradas como principios de aquellos actos que son propiamente nuestros: los motivos que impulsan á obrar libremente al hombre, y en su consecuencia el bien y felicidad del mismo: el origen y análisis de nuestras ideas morales, y por último las diversas ramas del deber, y el arte de la moralidad. Principio y fin de las acciones, su regla, preceptos de esta regla, y medios de realizarla, he aquí los objetos de la filosofía moral.

Así como la lógica, facultad directora del entendimiento, hemos dicho ser de una necesidad absoluta á todas las ciencias, de la misma manera la historia en la importancia que hoy tiene, por la latitud con que se escribe, puede muy bien considerarse, como la antorcha que iluminando el camino seguido por el espíritu humano, nos dá á conocer las obras producto de los grandes hombres, y nos conduce en el nacimiento, desarrollo, florecimiento y decadencia de las ciencias y artes, en todas y cada una de las naciones que continuamente se han ido sucediendo No se ocupa por tanto la historia, únicamente de la constitucion política de los pueblos, de las revoluciones que conmueven hasta en sus cimientos á las sociedades, de los héroes que se hacen dignos de ser en ella inscriptos, sino que dá ademas un lugar de igual preferencia á la religion, letras y cultura, en las cuales principalissimamente se refleja la vida interior de los pueblos, sus hábitos, usos y costumbres, influyendo en la marcha progresiva ó retrógrada de aquellos, del mismo modo que las diferentes formas de gobierno contribuyen á sus adelantos ó retrocesos, é imprimen un carácter especial à los estudios en que la inteligencia ó la humana imaginacion in-

tervinieren La historia interna de un pueblo tiende á determinar las causas; la externa los resultados de las causas: esplícanse casi siempre la una por la otra, pues que son su consecuencia necesaria, pero marchan sin embargo á su fin con entera separacion é independencia

Los grandes pueblos y los grandes hombres, desde su nacimiento hasta su muerte, llenan en el mundo su mision, dejando huellas indelebles de su existencia, ó por su religion, ó por su filosofía, bellas artes, leyes é industria, es decir; nos dejan consignadas las ideas que ellos se formaron, de lo útil, de lo justo, de lo bello, de lo verdadero y de lo santo; y contribuyen á impulsar el lento progreso de la humanidad, confirmando el dicho de Pascál, de que la sucesion de los hombres es una sola persona que vive siempre y aprende de contínuo.

La filosofía de la historia, dándonos la razon de las cosas, hace ver que aquellos pueblos fueron felices interior y exteriormente, donde la religion y la virtud han sido practicadas y acatadas, donde el amor á la pátria, á la paz y á la justicia, se consideraron siempre como los objetos mas caros y dignos de la mayor veneracion.

Las fuentes históricas, es lo único que resta de los hechos que pasaron: á ellas acudimos para convencernos de su autenticidad, nos embebemos por este medio en la lectura clásica antigua, comparamos unas fuentes con otras, é indagamos lo que hay en ellas de verdadero, dándonos por resultado tal copia de datos la instruccion necesaria para progresos ulteriores. Indispensable la historia para adquirir cierta clase de conocimientos, es de la mayor utilidad á todos los que emprendan deseando sobresalir, los estudios de las ciencias y artes: ella nos dá á conocer la certidumbre de lo pasado, por el lugar, tiempo, manera y demas circunstancias en que se verificara, bastando á veces las cosas al parecer mas insignificantes para atestiguar por su medio la verdad de lo ocurrido; hasta la naturaleza misma en

sus contínuas revoluciones sirve de indicio seguro á algunos de los descubrimientos.

Y no por la grande estension de la historia, ha de esponerse esta sin enlace ni trabazon alguna, y mucho menos ser una confusa mezcla de sucesos de diversa naturaleza, sino una ciencia que proponiéndose por blanco la verdad, dá á conocer en los hechos mismos, la conexion de las causas con los efectos, la historia en sí misma aparte de la filosofía de la historia; la narracion que marcha con unidad, sin descender á apreciaciones subjetivas, ni á hechos episódicos, á excepcion de aquellos que sin desfigurar la verdad dén animacion é interés, y los juicios que en vista de esta narracion forma el entendimiento, para trazarse su línea de conducta, y obrar en su consecuencia, con la madurez, reflexion y energía necesarias.

Merced á la historia, las acciones justas y meritorias de otros hombres, estimulan á los presentes; contiene el vil egoismo, é impele por el contrario á obrar humanitaria y generosamente, confundiendo la felicidad de uno, con la felicidad de todos; averigua el porvenir de cada nacion, inquiriendo los efectos y las consecuencias de tales ó cuales sucesos; corrige las malas pasiones por temor de que en la historia queden consignadas; fortalece al débil haciéndole conocer, que cualquiera que sean sus insignificantes esfuerzos, influyen en el bien comun; rinde homenaje de admiracion y de amor, hácia los hombres acreedores á estas simpatías; manifiesta el premio del buen proceder, con el imparcial juicio que forma el solo transcurso de los tiempos; ella es en fin nuestra delicia, conduciéndonos á otros siglos, estendiendo la patria á todo el mundo, y haciéndonos conservar por decirlo asi, con los grandes hombres de todas las épocas y paises.

Entre los conocimientos y ciencias auxiliares de la historia

universal, cuéntanse la arqueología, numismática y paleografía; la cronología, que fijando una sola unidad, la del nacimiento de Jesucristo, para la medida de los tiempos históricos, subordina á ella las demás eras y tiempos particulares, dá claridad á la narracion histórica, y hace adelantar en la averiguacion de las edades primitivas; la topografía, la genealogía ó sucesion de familias, razas, tribus y linages; y principalmente la ciencia geográfica, que dándonos un conocimiento exacto de la tierra, sirve para comprobar los hechos, y es de tanta utilidad para la historia, como la cronología.

La geografía en sus descripciones de los lugares de la historia antigua, comprueba su conformidad con la moderna; nos ayuda á la debida comprehension de aquella; pues las contínuas revoluciones, así de la naturaleza como de la política, las mejoras administrativas, la veleidad de los gefes ó de los pueblos, y otras muchas causas, han variado completamente los sitios que ocupaban algun dia las naciones, y aquellos en que ocurrieran muchos de los grandes sucesos.

Venciendo la geografía en su nacimiento, las preocupaciones y obstáculos consiguientes á toda ciencia nueva, aparece su historia en algunas indicaciones del Pentateuco; la Iliada y la Odisea nos dán los primeros elementos de geografía griega; los Fenicios cruzando el Mediterráneo avistan el Occéano; Heródoto manifiesta tambien sus conocimientos en esta materia; Piteas de Marsella, y las colonias Cartaginesas, dán á conocer el Occidente, é indican ya el descubrimiento del Norte; las conquistas de Alejandro dán viva luz sobre las comarcas orientales; y los Romanos apoderándose de todo, reasumen en sí cuanto hasta entonces se sabia. Eratósthenes, Estrabón, Plinio y Ptolomeo, tratan de uniformar los estudios de la ciencia geográfica. Los bárbaros del Norte hacen conocer en su irrupcion, cuanto mayor era el mundo. Nacen otros elementos de geografía con una nueva Europa. Colon, los Italianos y Portugueses, surcan seguros el alta mar, con el auxilio de la aguja imantada; descubre aquel un nuevo mundo;

estimúlanse todos los pueblos, y en sus frecuentes viages, el globo terráqueo es ya casi por todas partes conocido.

La geografía háse colocado pues por su utilidad, á la altura que se merece, y está en íntima relacion ademas de la historia política, con otras muchas ciencias: con la astronomía, por la idea que dá del movimiento de la tierra, y lugar que ocupa en el Universo; con la física, por el conocimiento de las temperaturas; con la zoología, botánica, mineralogía y geología, por los animales plantas, minerales y naturaleza del terreno en cada pais; y últimamente con la filosofía, como todas las demás ciencias.

La geografía es de la mayor importancia, para las grandes relaciones de comercio; nos dá á conocer las naciones que dejaron de existir, por el sitio que ocuparon; la poblacion de las que las reemplazan, dá un conocimiento verdadero del pais que habitamos; nos guia en los viajes, presentándonos de antemano las cadenas de cerros y montañas, el nacimiento y curso de los rios, la inmensidad de los mares, las fronteras de los imperios, y las hermosas y variadas vistas que por todas partes ofrece la naturaleza.

La literatura, dijimos hablando de la historia interna de los pueblos, refleja perfectamente la vida privada de los mismos, presentando en sus escritos un fiel retrato del carácter social que la constituye: comprende la poesía, la elocuencia, la historia, el teatro, y todo cuanto sea capaz de inspirar la idea de lo bello. Los pensamientos, sentimientos y voluntades de una nacion en distintas épocas, su religion, sus opiniones y sus costumbres, aparecen efectivamente en la literatura, la cual haciendo un estudio especial de esta clase de conocimientos, vive y se nutre con el alimento que ellos proporcionan: de modo que estudiar la literatura de un pais, es tanto como comparar las vicisitudes de la

sociedad con la literatura misma: la literatura es á un pueblo, como la imprenta es hoy á cualquiera de las naciones modernas; porqué así la imprenta como la literatura, son el espejo donde con toda perfeccion aparece representada la imágen de aquella sociedad que se describe.

Por esto no todas las literaturas de las diferentes épocas y paises, aparecen con unas mismas formas y carácter; pues que tampoco son unos mismos siempre el carácter de la sociedad, el génio, la civilizacion, y los demas elementos de que aquella para desenvolverse necesita: será pues una literatura, noble y elevada, baja ó despreciable, segun el grado de civilizacion del pueblo de que provenga. Distinguen completamente la literatura antigua de la moderna: la Religion, que muy innoble entre los antiguos, revestia á los dioses de pasiones humanas, no pudiendo elevarse á las sublimes concepciones, que nos permite nuestra Religion, toda grande, toda espiritual: el Patriotismo, por el que tantos héroes se han sacrificado en todos tiempos, era tambien muy diferente; distintas eran las relaciones de familia, distintos tambien los sentimientos de los hombres: el amor de los cónyujes y el paterno, eran muy material el primero, y despótico en estremo el segundo: la amistad, aunque unió á grandes hombres con fuertes lazos, hoy se mira bajo un aspecto todavia mas filantrópico, conduciendo hasta la abnegacion si necesario fuere. Si observamos nuestra literatura de otros siglos, echaremos de ver igualmente, que se diferencia y muy mucho en comparacion con la actual: es verdad que existe el mismo sentimiento religioso que siempre ha descollado en nuestro pais, el pundonor caballeresco y la galantería; pero ha desaparecido ó modificado, el espíritu supersticioso; no es nuestro pundonor el ídolo á que los antiguos sacrificaban mil víctimas, ni la galantería, aquella adoracion que los caballeros cansados de los combates tributaban á sus damas.

Causas tan eventuales como el pais, han dado nacimiento á varias de las literaturas que llegaron á conseguir á veces por

sus brillantes adelantos, la admiracion de las naciones europeas; mas el desarrollo nuevo y precóz en unas, la restauracion de las que antiguamente habian existido en otras, y la concurrencia de ambas causas en algunas, han sido contrariadas por las frecuentes tormentas, que dejan reducida á una lengua á mero dialecto, ó hacen que totalmente desaparezca á la vez que su nacionalidad. Estos resultados que se verificaran en algunos paises, se hicieron tambien estensivos al Portugal y nuestra España.

En la literatura española han tenido una grande influencia, los trovadores; los árabes por el desarrollo que dieron á las ciencias y letras; las cruzadas á causa de la comunicacion en que pusieron á unos pueblos con otros, de la vida caballeresca y aventurera de los cruzados, y del espíritu religioso que dió un carácter particular á nuestra literatura; la toma de Constantinopla por los Turcos que produjo la emigracion de los Griegos á Italia, donde difundieron inmortales modelos de belleza que habian de imprimir carácter clásico á la literatura de Europa, y finalmente los grandes génios de la Italia.

En España aparece el sentimiento poético, aun antes de que la Italia imaginase siquiera ocupar otra vez el primer lugar, entre las naciones literarias; pues la naturaleza pródiga en dones con la nacion Española, la agració con cuanto cumplidamente puede satisfacer las necesidades y deseos de la vida humana: erizada de montañas escarpadas, hállanse entrecortadas por agradables y pintorescos valles; templa el clima la inmensa elevacion del centro de su territorio; hay una fertilidad fabulosa en su privilegiado suelo; y el fuego y viveza de imaginacion característica en sus habitantes, son causas mas que suficientes reunidas todas, para que la España hubiera marchado siempre á la cabeza de la civilizacion. Mas esta literatura naciente, que se componía de los elementos Provenzal y Castellano, no pudo menos de sucumbir en la formidable guerra de ocho siglos consecutivos,

en que nuestros mayores arrojaron á los infieles del territorio de que se enseñoreaban; dando lugar este largo intervalo, á que Dante y Petrarca alcanzasen para su pátria, la supremacía de la literatura: fué por tanto la literatura italiana el modelo de todas nuestras producciones; si bien quedando aun restos no despreciables, del génio rico y singular de la poesía española.

Para alcanzar la perfeccion en esta lengua y literatura, derivadas inmediatamente de la latina, del mismo modo que esta lo fuera de la griega, nos son de la mayor importancía el conocimiento de estas dos últimas, que con las demás lenguas sábias constituyen principalmente el esquisito cuidado de los alemanes. La literatura griega dice Charpentier, «es la literatura de la democrácia; sencilla, atrevida, brillante, variada. La latina es de la aristocrácia; elegante, castigada, llena de dignidad y fuerza; el periodo menos brillante, menos flecsible, menos variado, se desarrolla con una magestuosa regularidad.» La griega se aventaja en la poesía dramática y en las ciencias; la latina en la sátira, elegía en el género epistolar, y en la jurisprudencia: ambas nos dán á conocer los orígenes de la literatura española; los insignes modelos de los escritores griegos y latinos, que abundan en toda clase de bellezas, y guian y perfeccionan nuestro gusto, verificado el profundo estudio de estas lenguas enérgicas ricas y elegantes. Es de no menor interés consagrarnos á su conocimiento, por ser lenguas tan universales; haberse adoptado el latin por la Iglesia Romana, y encontrar en ellas inclusa la hebrea, los escritos pertenecientes á nuestra sacrosanta Religion.

Por último; el estudio de las lenguas vivas de las demás naciones, proporciona entre otras ventajas, la de estar inmediatamente á la altura de los adelantos que aquellas verifican, en sus letras, artes y ciencias, contribuyendo la comparacion que de unas con otras hacemos á sobresalir en alguna, ó á marchar al menos al nivel de todos los otros pueblos.

Las ciencias físico-matemáticas y naturales, han dado igualmente un grande impulso á la cultura humana, en estos últimos siglos: el tiempo, el espacio, la gravedad, la fuerza, pueden ser exactamente apreciados, aun en sus fracciones mas pequeñas, habiéndose llegado en las matemáticas por los esfuerzos de Laplace, hasta formar cálculos sobre las probabilidades de los sucesos, como efectos medidos de causas dadas; é igualmente las ciencias naturales sin perjudicar al espíritu y ciencias morales, han adquirido en el dia una gran preponderancia, por su inmensa estension.

Las matemáticas, cuyo carácter es la conviccion y sencillez, sirven para auxiliar á todas las ciencias experimentales, en especial á la Física y Química, siendo tanto mayores los progresos de estas, cuanto mayor sea el conocimiento que de cálculos se tenga. Las matemáticas segun el erudito Feijóo se recomiendan por el poder que tienen para segregar el alma de todas las afecciones materiales, y aun para extinguir en algun modo toda su sensibilidad hacia ellas: cità en su comprobacion, los casos del Siracusano Archimedes, cuando conturbados todos sus compatriotas por el temor á los Romanos, que vencedores saqueaban á Siracusa enmedio del tumulto y gritería; solo Archímedes. embebido en la solucion de un problema, tal vez el de la cuadratura del círculo, se deja asesinar por un soldado romano, sin hechar de ver cuanto á su alrededor pasaba: el

mismo Archímedes, saltó desnudo del baño publicando haber hallado medio de comprobar la cantidad fija de plata, que el artífice pudiera haber substituido á la porcion de oro, que para hacer una corona le entregara el rey Hieron: y por último el caso del insigne matemático, que inventó el álgebra especiosa D. Francisco Vieta, á quien transcurrian tres dias con sus noches, embargada toda la atencion en sus especulaciones, sin tomar alimento alguno, y sin mas sueño que el de algunos pocos minutos que reposaba, apoyada la cabeza sobre su mismo brazo. Veamos tambien lo que elocuentemente dice Vargas Ponce, en su elogio al rey Alonso el Sabio: «las matemáticas, á las que todas las ciencias naturales se subalternan, que forma el entendimiento que enseña á discurrir, á buscar la verdad y analizarla, á sacar consecuencias legítimas y demostrarlas; aquella ciencia, delicias del hombre, bienhechora de la sociedad, fecunda en descubrimientos nó en voces, llena de realidades nó de precisiones, es la que en dos siglos ha dado á la Sociedad mas frutos, que el abùltado escuadron de nuestros quiméricos discursos» Conformes con Vargas Ponce, en que tales sean en parte las excelencias de las matemáticas, no podemos igualmente estarlo con su apreciacion, de que hagan veces de la lógica, preparando el entendimiento para otros asuntos, pues como ya dijimos anteriormente, unos mismos instrumentos no pueden ser empleados sin distincion para todas las cosas: las matemáticas tienen sí, un cierto modo de raciocinar amoldado al fin que se proponen; mas no son en manera alguna apropósito para aquellas ciencias que no tengan por base los estudios puramente esperimentales.

La historia natural, que en su acepcion mas lata es lo que antes llamábamos filosofía física, nos dá á conocer todos los seres materiales del Universo, ofrece un inmenso campo á las investigaciones del hombre pensador, y presenta al espíritu que observa y medita, los admirables fenómenos de la creacion. Los Linneo, Cuvier, Jussieu, Beu-

dant, De Candolle, Cavanilles, Lagasca, y tantos otros hombres ilustres, que consagraron su vida entera al estudio de la naturaleza, han conseguido reciba este el nombre genérico de historia natural, separar sus distintas ramas, y deslindar las diferentes ciencias que comprende.

Asi considerada esta vasta ciencia, se ocupa; de las fuerzas y relaciones externas de los cuerpos en general en la Física; de sus fuerzas internas, composicion y descomposicion en la Química, del conocimiento de los cuerpos orgánicos é inorgánicos, en la Zoología, Botánica, Mineralogía y Astronomía. La historia natural abraza por tanto; desde el estudio de las propiedades internas y externas de todos los cuerpos en general, hasta el conocimiento esacto y minucioso de la raza humana, recorriendo la inmensa y maravillosa escala de la naturaleza, desde el astro ó la roca, hasta la encina ó el hombre; teniendo además estas principales ramas, otras muchas de no menos importancia y aplicación.

El progreso de la historia natural, ha llegado pues á un grado de esplendor, que justamente hace admirar la grandeza del hombre, considerando á cuanto puede aspirar su inteligencia, descubiertas investigaciones tan magníficas y asombrosas: ha contribuido á que las naciones consigan disfrutar de las utilidades, bienestar y acomodo, de que en una escala relativa gozamos cada uno de los asociados. Las innumerables composiciones químicas, el descubrimiento y esplotacion de minas, la fabricacion hoy tan desarrollada, los numerosos elementos de iluminacion, la mejora de los faros, los telégrafos eléctricos, y las máquinas de vapor perfeccionadas, han recibido adelantos de tal consideracion, que han multiplicado las fuerzas de la vida, salvado las distancias, extendido el comercio y hecho la cultura mas accesible; se ha logrado sondar la profundidad de los mares, elevarse en las regiones del aire, aprovecharse de los inmensos tesoros que ofrece la naturaleza, y que nos hacen admirar la Omnipotencia de su criador; consiguiendo finalmente en este siglo de la utilidad.

que desaparezcan mas cada vez la herrumbre de la supersticion y de la ignorancia.

Hé aquí, estudiosa juventud, una sucinta idea de las ciencias todas, en cuyos elementos vas á instruirte en el periodo de seis años que has de acudir á estos Establecimientos. A perfeccionarte en aquellos, no menos que en los intereses morales, se encaminan nuestros esfuerzos: recoje con el entusiasmo propio de tu lozana imaginacion, las provechosas lecciones de los dignos Profesores que te han de dirigir en el presente curso, segura de que esta docilidad, te conquistará algun tiempo, dias de brillante é inmarcesible gloria; gloria estensiva tambien á este Instituto nacido al dar tus primeros pasos en la senda de la ilustracion, secundaría en el nombre; principalísima, atendida su imponderable utilidad é importancia.

Las privaciones y sacrificios de tus padres, por legarte en la sociedad una posicion segun sus deseos; y la amorosa y tierna solicitud de tus queridas madres, exigen de tí, no queden defraudadas sus lisonjeras y justas esperanzas: tus conquistas literarias, de que no poca parte cabe á los que fueren tus maestros, que son tambien tus segundos padres, tus mejores amigos, nos dá igualmente el derecho de aconsejarte á que uniendo el saber con los deberes de la sociedad, y con los que la Religion á todos nos impone, secundes á su tiempo, las exigencias de este siglo, seas el firme sosten de la Pátria, y dés renombre á nuestra trabajada España, entre los pueblos de mayar cultura y civilizacion.

